

En su Cuenta Pública, el seremi de Seguridad Pública sostuvo que deja instalada la nueva cartera en la Región de Coquimbo, reivindicó una baja en homicidios y robos violentos y destacó como hito la seguridad en eventos masivos como La Pampilla de Coquimbo y las fiestas Grande y Chica de Andacollo. Su principal pendiente, afirmó, sigue siendo el cruce oportuno de información entre instituciones.

Por Joaquín López Barraza

En el cierre de su gestión, el seremi de Seguridad Pública, Adio González, defendió el balance de una cartera recién creada que debió instalarse en tiempo acotado en la Región de Coquimbo. Su evaluación combinó tres ideas: una institucionalidad que, a su juicio, quedó operando; resultados que dice ver en la baja de delitos violentos; y una deuda estructural que no alcanzó a resolver. «La deuda para mí es la interoperatividad», resumió.

González sostuvo que uno de sus principales desafíos fue implementar desde cero la nueva Seremi. En esa línea, aseguró que la región ya queda con espacio físico, recursos, equipamiento y personal para el funcionamiento de la cartera, además de planes regionales y comunales de seguridad ya aprobados. A su juicio, el ministerio no quedó solo en fase de instalación administrativa, sino que alcanzó a operar con una lógica de coordinación entre policías, fiscalía, municipios y otros servicios.

► Baja en delitos violentos

Donde el seremi puso el mayor énfasis fue en los delitos que más golpean la percepción pública. «Si a mí me apuran, los homicidios es uno y los robos con violencia e intimidación es otro. Ambos disminuyeron. Y eso no es azar», afirmó. En su balance, destacó una baja de 12,6% en

Adio González sincero, admite una deuda clave: la interoperatividad



robos con violencia, de 16% en robos con intimidación y de 46% en robos violentos de vehículos.

Con todo, evitó presentar esos resultados como un mérito exclusivo de su repartición. «Lo honesto no es adjudicárselo a la Seremi, es adjudicárselo al sistema», dijo, al relevar el trabajo conjunto con fiscalía, Carabineros y la PDI. En esa misma lógica, aseguró que la nueva institucionalidad permitió articular mejor comités policiales, planes contra el crimen organizado y mesas comunales de seguridad, con una bajada más territorial según la realidad de cada comuna.

► El dato de los grandes eventos

Uno de los puntos que más destacó en su Cuenta Pública fue el comportamiento de los eventos masivos de la región. González relevó especialmente que en La Pampilla de Coquimbo, la Pampilla de Vicuña y las fiestas Grande y Chica de Andacollo no se registraron homicidios ni hechos violentos graves. «No hubo homicidios en la fiesta chica y fiesta grande de Andacollo», sostuvo, al atribuir ese resultado a una planificación anticipada con municipios, policías, gremios y organizadores.

No es un dato menor. Se trata de actividades de alta complejidad, con grandes flujos de público, comercio ambulante y presión operativa sobre seguridad, tránsito y control del es-

pacio público. En ese contexto, el seremi lo presentó como una prueba concreta de que la coordinación previa sí puede traducirse en resultados visibles.

La deuda que deja

Pese a ese balance, González situó su principal pendiente en la falta de sistemas de información integrados entre instituciones. A su juicio, hoy existe voluntad de colaboración entre policías, fiscalía, Gendarmería y otros servicios, pero no una plataforma que permita cruzar datos de manera rápida, completa y consistente. «Eso debería estar disponible en un sistema», planteó.

Para el seremi, ese déficit afecta tanto la persecución penal como la prevención. No solo porque demora el acceso a información útil, sino también porque obliga a trabajar con burocracia, registros incompletos y datos que muchas veces no dialogan entre sí. En esa línea, sostuvo que el próximo paso no pasa solo por mantener la coordinación política, sino por dar un salto tecnológico e institucional que permita que el sistema funcione realmente como sistema.

González también reconoció que, aun cuando los delitos violentos muestren una tendencia a la baja, la percepción de inseguridad sigue siendo alta. Ahí situó otro frente pendiente: el control de las incivildades y un mayor protagonismo municipal en el manejo del espacio público. Pero, a la hora de sintetizar su gestión, eligió una idea más precisa: deja instalada una nueva institucionalidad, con resultados que defiende en seguridad, pero con una deuda que —según admitió— sigue abierta. La interoperatividad, dijo, es el punto que el próximo gobierno no puede seguir postergando.